

LIBROS

Contra la Medicina del médico

El doctor José Antonio Valtueña acaba de recoger en un libro (Ediciones de Bolsillo. Barral Editores) una selección de sus artículos periodísticos, en buena parte aparecidos en TRIUNFO. Nuestro director, José Angel Excurra, ha prologado el volumen con el texto que a continuación reproducimos.

Este libro, si fuese descrito de la forma somera y precipitada al uso en algunos catálogos, parecería como la compilación de una serie de trabajos originales del doctor J. A. Valtueña publicados en su mayor parte como colaboración regular en las páginas de la revista española TRIUNFO a lo largo de los tres últimos años. Lo que, realmente, le prestaría el implícito interés que conlleva la personalidad científica del autor, cuya labor profesional se desarrolla en el prestigioso marco internacional de la Organización Mundial de la Salud, en Ginebra, y el crédito de que goza la revista en la que aquél colabora en temas de su especialidad. Pero, no obstante, este libro trasciende ese interés para cumplir un objetivo de superior ambición: el del documento de nuestro tiempo. Primordialmente, por abarcar uno de los temas cardinales que, con la libertad, el medio ambiente, el trabajo, la enseñanza y la vivienda —y entroncados todos ellos entre sí—, tiene por resolver satisfactoriamente el ser humano de este tiempo: la salud colectiva. Un tema capital de un tiempo crítico.

No parece temerario admitir, como hipótesis aceptable, que históricamente nos hallamos en el umbral de una nueva época, inmersos en las turbulencias que no pudieron resolver las dos grandes conflagraciones del siglo XX que, por el contrario, las agravaron hasta extremos críticos que empiezan a ser calificados seriamente de irreversibles. Bien es cierto que el catastrofis-

mo emerge de tanto en tanto desde lo profundo de la conciencia colectiva y no es totalmente coyuntural acordarse de que un milenio va a doblar su cabo, aun teniendo en cuenta la convencionalidad de la estricta cronología. Pero también es cierto que los avances tecnológicos de las tres últimas décadas sobrepasan las mediciones habituales en valores constantes —que dirían los economistas— para contabilizarse en unidades-siglo, mientras el contenido moral, el componente ético de lo que llamamos civilización, ha avanzado muy lentamente durante centurias. Que sociedades opulentas que significan escasas porciones de la población mundial derrochan bienes, agotan materias primas y destrozan el equilibrio de la Naturaleza, mientras zonas extensas de la humanidad subsisten precariamente sometidas al injusto y cruel lazaro de la marginación histórica. Es la gran contradicción hacia cuya síntesis resolutive, en términos de superación dialéctica, apunta el devenir histórico con inequívoco signo social.

Precisamente, de entre las ciencias puras o aplicadas, es la Medicina, y con preferencia el vasto campo de su actual aplica-

ción pública: la sanidad, donde se advierten con esperanzadora abundancia señales de que el intento de alcanzar aquella síntesis resolutive se pone en marcha. Es un caminar todavía indeciso, la mayor parte de las veces en solitario y casi siempre hostigado y obstaculizado por fuerzas que, en forma de tabúes, supersticiones e incompresiones, intentan detenerlo o, al menos, demorarlo. Porque, entre otras poderosas razones, su denuncia es la más ostensible, la que puede demostrar con argumentos tan primarios y contundentes como la enfermedad y la muerte, las causas inmediatas que conducen a su generalización desorbitada, al cruel desgarramiento social de masas indefensas que reiterada e irremisiblemente son sus víctimas por la elemental y tozuda circunstancia del simple lugar del nacimiento de sus individuos.

El mundo —un grupo de naciones tan sólo— que hemos convenido en denominar civilizado, se polariza aceleradamente hacia dos puntos de atracción en función de antagonicos sistemas políticos, económicos y sociales que coexisten sólo por la rotun-

da razón de que va en ello la supervivencia global. Un mundo "civilizado" en el que sus componentes son culpables —en distintos grados y en diferentes circunstancias de acción, omisión o impotencia histórica— de mantener, cuando no de acentuar, compulsivamente a una vasta porción del planeta en estado de atroz indigencia. Y a lo que aún se añade, en términos ya de sarcasmo, el caso hipócrita de naciones componentes de ese mismo mundo "civilizado" y dilapidador que albergan dentro de sí zonas importantes de su propia población en situación próxima a la de aquel mundo marginado. Pero en este desolador panorama, hombres del campo de la medicina con sentido humanitario y pragmático a la vez, han escogido una valiosa senda para avanzar con vocación superadora de la gran contradicción. Sus pasos son todos hacia adelante y los que marchan aumentan en número. Esa senda atraviesa fronteras, trasciende campos antagonicos y consigue homogeneizar lo hasta ahora heterogéneo. Y así se erradican endemias, se coordinan y fomentan investigaciones, se programan planes preventivos, se instruye a Gobiernos y se plantean en sus verdaderas dimensiones los graves problemas que, en materia de salud colectiva, la humanidad entera ha de resolver: demografías galopantes, planificación familiar, asistencia sanitaria, educación sexual, mortalidad infantil, etc.

A esta esperanzadora acción de proyección mundial ha contribuido la adecuada utilización de los medios de comunicación que, si tecnológicamente han avanzado prodigiosamente, siguen aplicándose en gran medida en términos de alienación —consumismo, nacionalismo, discriminación— cuando están sometidos como fuente de lucro a la propiedad privada o como instrumento coercitivo de poder si los controlan oligarquías políticas. Al ser utilizados debidamente, en función primordial de las necesidades o conveniencias colectivas, los medios de comunicación en general y los de comunicación social en particular contribuyen vigorosamente a la acentuación del fenómeno de la aceleración histórica, vía rápida que debe ser aprovechada precisamente para contrarrestar, o siquiera aminorar, los enormes desajustes que soporta la huma-

